

# EL OBRERO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE SALAMANCA

LOS ORIGINALES SE DIRIGIRÁN

al Director, Alfonso Pereznebro.

Se publica los Domingos 1.º y 3.º de cada mes.

GRATIS A LOS FEDERADOS

COLABORADORES:

Todos los Federados que lo deseen.

Este periódico tiene establecido cambio con todos los periódicos obreros de España.

## El partido Socialista

No hace mucho tiempo se hablaba con desprecio del partido socialista. De sus hombres más significados se decían horrores.

Se presentaba á Pablo Iglesias como un vividor que explotaba la candidéz de los obreros.

Y no eran solo los reaccionarios los que seguían esta conducta con el partido obrero.

Los liberales y los republicanos gozaban refiriendo infundios, suponiéndoles vendidos á los gobiernos monárquicos y hasta culpándoles de impedir el triunfo de sus ideales.

Pero la honradéz y la verdad se abren camino y hé aquí que se ven precisados á rectificar sus juicios.

La valiente información de Iglesias respecto á la ley del terrorismo, hace que resplandezca la independencia del partido socialista y que se reconozca, que, quien habla como lo hizo en nombre del partido obrero Pablo Iglesias, no puede estar en connivencia con los gobiernos, sino con las manos libres y desembarazadas.

Aquella información, que mató el proyecto diabólico de Maura hizo que la gran prensa, al ocuparse de Iglesias confesara su honradéz sin mancha ni sombra alguna; su amor á los obreros.

Y á los que acusaban al partido socialista de inactivo, de *adormideras* á sus hombres, se convencieron de que llegado el caso, cuando fuera preciso, el partido socialista apelaría á la violencia, echaría mano de todos los recursos, por radicales que fueran, para defender á las clases obreras y los derechos conseguidos á fuerza de trabajo y perseverancia.

Y entonces se reconoció que

el partido socialista va por buen camino. Que su labor seria, callada, educadora es la más conveniente. Que no con alharacas y comprometiendo en un día y por cualquier motivo la labor de muchos años, se avanza más.

Y muchos anarquistas, desengañados de la bondad de la táctica que sigue el partido socialista, pidieron un puesto en sus filas, y bastantes republicanos, que abrieron sus ojos á luz, se alistaron para combatir al lado de los que con tesón y sin desmayos defienden la causa de los débiles, de los trabajadores.

La campaña honrada y simpática que hacen los socialistas en el Ayuntamiento de Madrid, ha hecho que el pueblo vea en ellos hombres que se conducen de modo muy distinto á los demás.

Con seriedad; sin buscar populachería, sino únicamente movidos á impulsos del deseo de cumplir honradamente su misión, son los que se oponen á toda arbitrariedad, á componendas, abusos y corruptelas.

Y dicen la verdad cueste lo que cueste; sin miedo.

Días pasados, en Congreso que celebró el partido socialista, pronunció el compañero Iglesias un discurso en el que puso de manifiesto la conducta de muchos de los concejales de Madrid.

Y después en el Ayuntamiento, al pedirle explicaciones algún concejal de las manifestaciones que en tal discurso había hecho, confirmó lo que había dicho, sin que nadie rebatiera sus argumentos.

Por eso el pueblo obrero de Madrid ha celebrado un acto de simpatía y solidaridad hacia los concejales socialistas, demostrando que están satisfechos de su gestión y dispuestos á no consentir sean atropellados.

Con tal conducta y la que siguen en todos los municipios los socialistas, el partido se vá abriendo camino y los obreros van cayendo en la cuenta de

que los socialistas obran con arreglo á lo que predicán y son los verdaderos defensores del pueblo trabajador.

## Juventud

¡Qué palabra más bella! ¡Quién pudiera vivir siempre en esa edad! Primavera de la vida en la que todo se vé de colores claros y alegres, en la que no existen penas ni cuidados y en la cual el hombre está aún sin conquistar por esa plaga de la humanidad que se llama egoísmo.

¡Cuándo puede ser el hombre más altruista, más cariñoso, más artista, que en esa hermosa alborada de la vida!

Y sin embargo, ¿somos los jóvenes así, artistas, amorosos, desinteresados? No seré yo quien niegue esto ó lo afirmé. Todas las reglas tienen excepción y seguramente, en ésta existen muchas; pero la mayoría no tenemos nada de artistas, de cariñosos, de desinteresados.

Preguntad á un joven qué juicio tiene formado acerca de la mujer, y probablemente os responderá:

—La mujer no vá á ninguna parte, ni representa nada; es inferior al hombre; encuentro una de mí gusto y trato de seducirla; si lo consigo, la utilizo como instrumento de placer y cuando me cansa la abandono; si se resiste, recorro á las amenazas, y entonces cedo ó la atropello.

Preguntarle por sus ideas políticas ó societarias y, si acaso tiene alguna, pedidle os la defina. En grave aprieto le pondréis; pues es muy posible no se haya tomado el trabajo de estudiar lo que es República, siendo republicano, ó lo que es Socialismo, llamándose socialista.

Muchos habrá que os digan: Yo soy *fulanista* ó *menganista*; porque embaucados con la palabrería hueca y rimbombante de ciertos *Mestias* de pega, charlatanes sempiternos y *revolucionarios* de salón, no solo cambian su apellido por

el de esos modernos Judas, sino que, apasionados é inconscientes, son capaces de todo para elevar ídolos, que cuando llegan á la cúspide los desprecian, echándoles en cara su ignorancia crasa y su fanatismo musulmán.

De idea societaria no digamos; pues si acaso están asociados, no demuestran el menor interés por la marcha de su Sociedad y lo más que hacen es pagar la cuota que les corresponda. Cuando llevados al terreno de la discusión referente á cuestiones sociales si el que lo hace es un joven como ellos, suelen responder, le:

—Chico, déjame en paz de esas cosas, que no entiendo, ni me importan. A mí, háblame de toros ó de bailes y te podré ilustrar en eso; lo demás son cosas de viejos ó de ilusos.

Inútil es hablar de ideales en este siglo, en el cual, y para los productores, el alimento fisiológico se ha convertido en ideal, y quitando éste, apenas si al hombre queda otro que más le desvele y preocupe su consecución.

En cuanto á las aficiones, en esto existe una infinita variedad: desde el joven obrero que frecuenta conferencias y veladas—que son los menos—hasta aquél que tiene su ateneo en la *tasca*, rinde culto á Terpsícore en los bailes de baja estofa y es descendiente directo de aquellos antepasados que para ser felices no necesitaban más que *pan* y *toros*, y dieron con entusiasmo el grito famoso de *vivan las caenas!*

Y si estos tipos que hemos tratado de bosquejar tienen en nuestra manera de pensar, son equivocadas y censurables, no lo son tanto, si apesar de tales, tienen alguna idea política ó de clase, y la defienden razonando. Más censurables son los tontos, los indiferentes, núcleo el más numeroso de los formados por la juventud, seres que Zola describe diciendo que son "los que se cuel-

gan de nuestro brazo, entorpecen nuestro paso en medio de estúpidas carcajadas y hacen resbaladizo y penoso el sendero que hemos de recorrer."

Estos individuos que á nuestros razonamientos contestan con un simple encogimiento de hombros y, tienen una carcajada imbécil para lo más serio é interesante son á los que precisa combatir con más saña; pues habiendo perdido ó no queriendo hacer uso de las cualidades que destacan al hombre entre los seres de la Naturaleza, preciso es que emprendamos una verdadera cruzada para hacerlos desterrar de sí esa apatía cobarde y ese quietismo glacial que los domina, haciéndoles comprender que de seguir tal conducta no será nunca posible á los trabajadores libertarse del yugo que el capital puso ha tiempo á su cuello; y si, como suele decirse, no conseguimos esto por buenas, y vemos que es imposible redimir á esta carne de esclavitud, es de aconsejar que, ya que de los animales de carga no quieran diferenciarse, como á bestia, se les trate; pero digo mal, el trato no debe ser el que se dá á la bestia noble y útil al hombre, sino la guerra sin cuartel que se hace

á la alimaña que se arrastra y á la que no se debe perdonar nunca la ocasión de aplastar su asquerosa cabeza, si no quiere uno que, su baba asquerosa le contamine.

La labor de los jóvenes ha de ser de educación, eminentemente educadora; pues el día que las ciencias estén libres de prejuicios, el día que los cerebros estén iluminados por la luz de la Ciencia, será el último de todo lo injusto y lo viejo; las religiones no habrá necesidad de combatir las para presenciar su muerte, pues ellas solas se derrumbarán sin estrépito; no serán necesarias conferencias de la paz, pues no habrá nadie que piense en la guerra; los obreros no tendrán el odio feróz que en este régimen caduco tienen á la máquina, pues verán en ella el esclavo de hierro que ha de sustituir al de sangre; y, en fin, á una humanidad desgraciada y llena de equívocos sucederá otra, libre y feliz, en la que no existirán ni las fronteras que dividen á los hombres en patrias pequeñas y les hacen odiarse, ni la idea equivocada que tiene el varón de que la hembra es inferior á él; la cual se habrá redimido por completo y ocupará el lugar que de derecho la corresponde.

Cayetano Redondo.

## Abnegación

El comité revolucionario había perdido estimados camaradas, que habían muerto sin conseguir el objeto que perseguían.

Sus esfuerzos fueron poco fructíferos.

Se hizo algo, pero poco.

Había que propagar las ideas de redención entre la marinería, y éstos, rudos unos é inconscientes otros, lejos de comprender la bondad de las ideas que les inculcaban, denunciaban á aquel que con riesgo de su vida iba á ponerles de relieve su miserable condición á que estaban reservados.

Todos los intentos habían sido frustrados y en la intentona perecieron los unos, y otros marcharon emigrados y algunos fueron llevados á los presidios ó fueron deportados á la Siberia.

Pero he ahí que surgen cuatro bellas mujeres, que si bien no llegaron á conseguir el triunfo de la revolución, consiguieron que en Skaffa la marinería de guerra se sublevase, llenando de pavor al imperio ruso.

Apenas si acaba de anochecer y una ligera niebla envuelve la ciudad, esfumando de lejos los edificios.

Envueltas en largos abrigos torrados de lana, avanzan silenciosas

cuatro mujeres con dirección a la fortaleza.

Se paran, se hablan, se interrogan, después toman distintos caminos, aunque las cuatro van hacia el mismo sitio.

Después del espasmo del placer, sucede la fatiga que éste proporciona...

Están subidos sobre un montón de tablones apilados, cubiertos por un toldo que los resguarda del agua y de la nieve.

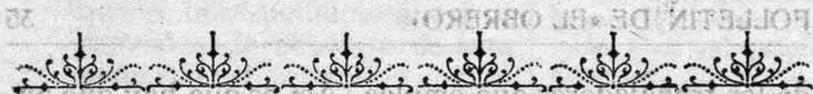
Ella, con voz tímida, cariñosa, impropia de una mujer que ejerce su profesión, le acaricia su cabello, pasándole la mano por la cabeza, como si fuera un animal doméstico.

El aun presente el placer [y en su expresión se lee al hombre bestia, que impulsado por la lascivia, no satisfecho su apetito sensual, la contempla á ella con mirada vaga, estúpida, sin comprender lo que le habla.

Ella lo [ve, es psicológica y conoce la psicología de aquel ser juzgando por otros de su especie; pero pasa desapercibida este detalle y terca que terca sigue contando las fibras de su sentimiento.

El se rehace y con asombro la escucha.

—Tú tendrás padres, hermanos que viven allí—y señala la ciudad—éstos viven en la miseria—prosigue—quizá alguno haya caído bajo las garras de los sicarios del que tú defiendes.



Los espiritus incluídos al optimismo pueden esperar que esta transformación sea obra de sociedades cooperativas que agrupen á los trabajadores á domicilio y sepan por adquirir las herramientas necesarias para luchar con provecho contra la industria capitalista.

3. Los vendedores por menor

A pesar de la extensión de los grandes almacenes, cuyo prodigioso desarrollo describió Zola magistralmente en "le Bonheur des Dames," y que es tan desastroso para las tiendas cercanas, el número de comerciantes en pequeña escala, lejos de menguar, parece que aumenta constantemente, según los censos profesionales.

En las últimas sesiones del "Verein für Szialpolitik," (Breslau, 1899) W. Sombart hacia constar, con auxilio de los guarismos, que el número de ellos [aumenta más rápidamente que la población.

Por cada uno que desaparece, arruinado por los ba-

nada sirve la ausencia del capataz á quien tiene por comité el hambre, ni la falta de reglamento al que, trabajando sin descanso tiene que aprovechar el día y la noche.

¿No preferiría trabajar en la fábrica, obligada á labores penosas, pero limitadas por la ley y por el reglamento del obrador, la costurera á domicilio que vemos en un dibujo de Steilen (Las alegrías del verano) apagando la lámpara cuando los primeros albores del día entran en la bohardilla y saludando al divino esplendor del cielo matutino con estas amargas palabras: "Ya llegó el tiempo en que podré ahorrar tres horas de petróleo al día."

Tal vez en ninguna parte (como no sea en casa de los aldeanos que trabajen para algún bazar) sean los salarios tan bajos, las horas de trabajo tan largas, la explotación capitalista tan descarada como en esos talleres de familia de las grandes ciudades que se cuentan en las estadísticas oficiales, como otras tantas empresas distintas é independientes.

Nos bastará recordar los horrores del sweating system en el East End de Londres, en las estufas de Nueva York, en esos innumerables agujeros del trabajo en que familias enteras, que viven en la promiscuidad y en la basura, se exterminan de cansancio en envenenada atmósfera.

No olvidemos que esos focos de miseria para los productores, son también focos de infección para los consumidores.

Esta consideración conmovió indudablemente á los filántropos admiradores del trabajo en mi familia.

El higienista Fauquet dice que por mediación de los objetos fabricados se establecen entre las diversas cla-

Y cuando queriendo romper el yugo que le oprimía haya gritado ¡soy libre! la muerte entonces le habrá sellado la boca ó los grilletes les habrán oprimido sus pies y sus manos y allá, en la Siberia morirán de despecho y de rabia.

Y tú mismo quizá serás el que de esta isla los saques para llevarlo allá...

Tú mismo también volverás allí —y otra vez señala la ciudad— y un cosaco te cruza el rostro por capricho con el látigo y tú patrón te explotará sin miramiento, robándote todo: salud, fuerza, alegría, libertad, juventud en tu hogar, la miseria se cierne en rededor tuyo, no tendrás mas que ratos desesperados, de angustia, y cuántas veces te embriagarías tan solo por olvidar tanta desdicha, porque tú cerebro no encuentra otro remedio para tus males.

Tú, como los otros, querrás libertarte pero no podrás aún; habrá otros como tú adictos al zar, y éstos, como tú también, te sacarán de aquí para meterte en lóbregas mazmorras...

Es preciso que conozcas tu posición y tú que tienes el arma con que hacen valer sus despóticos é injustos fueros, tú si no quieres ser esclavo aprovéchala en bien tuyo y en el de todos los que sufren y viven oprimidos.

Ella calla fatigada; en él no se lee ya el deseo.

Se vé la sorpresa, él creíase á una

mujer desdichada, ¡á una prostituta veía que era una mujer abnegada, sublime, que para llegar á él, á los suyos se había tenido que prostituir para llevarles las verdades y el espíritu de rebelión.

Entonces se miraba así y de sí mismo se daba repugnancia, nadie le había hablado á sus sentimientos más que aquella mujer.

Estaba avergonzado, sin atreverse á arrastrar su mirada.

Después aquél ser rudo que nunca sintió más que miserias y dolores que odiaba á aquél que le oprimía sin saber el medio de libertarse en contra de aquella mujer abnegada.

Y sus vacíos ojos por la ceguera de su incultura y el atrofiamiento de su cerebro por dogmas y costumbres arcáicas.

A este ser obtuso basta solo la acción de aquella mujer y viera en ella un estímulo para la lucha.

Trocábase en luchador incansable y con frenesí y denuedo para apagar las ideas que aquella mujer le transmitía.

No era esto sin embargo lo que en su odisea siempre deseaba; pues otros no veían más en ellas que objetos de placer y de escarnio.

Cuántos no sufrieron los golpes de unos, los insultos de otros y las inconveniencias de todos.

Pero ellas con la terquedad que caracteriza á las reses, con arraigadas convicciones prosiguieron su labor.

Y aquella marinería ruda, estúpida antes, fué introduciéndose el espíritu de rebelión.

Poco después véase el resultado de la propaganda y del sacrificio de aquellas mujeres que causa impresión profunda, que deben servirnos de estímulo y acicate para la lucha, quedando en nuestro interior el recuerdo impercedero y que no nos arredre ni el hambre ni la cárcel, ni aun la vida si es preciso para llevar á los oscuros, á los inconscientes, la luz de la verdad y de la justicia.

Como ellas dieron su cuerpo, solo por ser el único medio con que se pudieran introducir entre aquellos acémilas que más tarde miraron con respeto aquellas que insultaron y fueron dignos luchadores á sí igualmente, todos los que sentimos ideas de redención y con hombres convencidos podamos derogar el presente régimen, apoyado en miserias y dolores, trocándole en otro donde haya riquezas de todos y los dolores se tornen alegrías al ver satisfechas las necesidades, las guerras, la esclavitud de los hombres y de la ciencia, alegría sí, porque entonces se habrán terminado las discordias y las luchas que pesan sobre nuestra pobre humanidad.

**Edmundo Domínguez**

(De la Juventud Socialista Madrileña.)

Madrid, Agosto, 908.

## A los curtidores

DE SALAMANCA

Compañeros: Es muy sensible en los tiempos presentes el carecer de unión y fuerza de voluntad.

Son dos cosas puramente necesarias en el orden de la vida del hombre, sin las cuales no se puede reclamar ni alcanzar nada que redunde en beneficio de la clase desheredada, tal como por ejemplo: el aumentar poco ó mucho nuestro mezquino jornal y reducir las horas de trabajo.

Todos sabéis que tenemos constituida una Sociedad de resistencia, á la que todos unidos como un solo hombre, debéis de acudir é ingresar en ella, para que una vez unidos, poder luchar y defendernos de nuestros explotadores que se enriquecen á costa de nuestro sudor. Debemos defendernos y romper de una vez las fuertes cadenas de nuestra esclavitud; no marchar con la evolución del tiempo, es condenarse á quedar rezagados.

Lancemos lejos de nosotros el viejo cascarón de los prejuicios inverosímiles; los dimes y diretes lanzados por cuatro inconscientes contra la organización para restarnos

ses de la sociedad las relaciones más numerosas, y como el producto del trabajo á domicilio está muy contaminado, no hay que celebrar que ese trabajo permita al padre ó á la madre de familia velar junto al niño enfermo mientras continúan su trabajo.

Es irrealizable el aislamiento de esos enfermos, y en casa de esa pobre gente, los vestidos que durante el trabajo se utilizan como abrigo de cama son muy aptos para recibir y conservar los gérmenes de enfermedades contagiosas.

Entenebreceíamos de sobra un cuadro bastante sombrío por sí mismo si atribuyéramos esos peligros, esos abusos, esas consecuencias funestas á todas las formas del trabajo á domicilio. Por ejemplo: el operario guantero, protegido por una rígida organización sindical que recuerda los antiguos gremios, no pasa las angustias de zapateros y sastres. Pero siempre será verdad que en la mayoría de los casos los obreros á domicilio están peor que los operarios de fábricas. Y lo que acabamos de decir del trabajo en las ciudades se aplica asimismo, y á veces con agravación de miseria, al trabajo á domicilio en el campo.

Un diputado liberal decía en el Parlamento de Viena: "Allí es donde el pauperismo en proporciones muy superiores á las de la industria pequeña de las ciudades; allí es donde la jornada llega á 18 horas sin proporcionar al obrero más que patatas; allí donde la anemia y los contagios invaden valles enteros."

De modo que si la fabricación colectiva se sostiene, si resiste, á pesar de su inferioridad técnica á la formidable competencia de la fábrica centralizada, es á costa de una degradación y una desmoralización profunda

de los trabajadores que emplea. Así es que hay que anhelar y hasta favorecer con medidas legislativas el paso de esas formas degeneradas de la producción individual á las formas superiores de la producción mancomunadas.

Los espíritus inclinados al optimismo pueden esperar que esta transformación sea obra de sociedades cooperativas, que agrupen á los trabajadores á domicilio y acaben por adquirir las herramientas necesarias para luchar con próspero éxito contra la industria capitalista. Pero ¡ay! en los numerosísimos casos en que semejan esperanza aparece como absolutamente quimérica, aún habrá que considerar como un verdadero progreso técnico y social que la explotación de los trabajadores á domicilio por el capital comerciante sea sustituida por la explotación de los operarios en taller ó en fábrica por el capital industrial.



A pesar de la extensión de los grandes almacenes cuyo prodigioso desarrollo ha sido el resultado de la revolución de la Bonheur des Dames, y que es tan desastrosa para las tiendas cercanas, el número de comerciantes en pedruzca escasa, lejos de menguar, parece que aumenta constantemente según los censos profesionales.

En las últimas sesiones del «Verein für Sozialpolitik» (Breslau, 1899) W. Sombar hacfa constar, con auxilio de los grafismos, que el número de estos pequeños comerciantes que la población. Por cada uno que desaparece, arrastrado por los pa-

de sus filas. Comencemos por depurar nuestro cerebro con los purísimos destellos de la ciencia, y fortalezcamos nuestro corazón con el calor de la fraternidad.

El hombre, compañeros, nace para defenderse de todos, hasta de los elementos, bastando tener fuerza de voluntad.

Sino se defiende, viene á ser como una máquina que está á merced del patrono, trabajando las horas que éste tenga en gana.

Sino hacéis nada por vuestra reivindicación, sino hacéis nada que pueda servir de utilidad y provecho en lo sucesivo, ¿qué dirán nuestros hijos el día de mañana? nos maldecirán mil veces y renegarán de nosotros por haberles legado por única herencia hambre miseria y esclavitud, no haciendo nada por ellos en nuestra peregrinación por el mundo.

Compañeros: la unión es fuerza; y como os digo más arriba, ya que tenemos una Sociedad de resistencia, no la abandonéis, sino por el contrario, todos debéis de ingresar en ella, para hacerla cada vez más fuerte; no desertéis como el hombre traidor ó cobardé que hace causa común con el enemigo, y que además de traicionar á sus hermanos, se traiciona á sí mismo.

Luchad, compañeros, para que sean respetados nuestros sagrados derechos, y de esta manera seréis queridos y apreciados por todos los obreros conscientes.

Eduardo González

## A luchar

Indicio evidente es el movimiento que se observa en todos los partidos de que se acerca la fecha de las elecciones de Ayuntamientos. Y juzgado por sus preparativos, inducen á creer que la campaña será laboriosa.

Desde el carlista al liberal-demócrata, véseles aprestar sus huestes, preparar las armas comicias, hablar, escribir, moverse. Tienen todos esos elementos gran interés en triunfar, en llevar gente suya á los Municipios, para intervenir en la administración de los pueblos. Porque saben que allí, siendo dueños de los Municipios, pueden laborar mucho en favor de sus respectivos intereses.

Donde no veo síntomas de lucha, donde no observo ningún movimiento social es en la clase obrera. Parece que les es indiferente esto, no lo dan importancia alguna y hacen ver con esa indiferencia como si no dejara mucho que desear la manera de cómo han administrado los intereses de los pueblos.

Esta incalificable apatía y abandono de nuestros intereses locales, me harían creer que los obreros estaban conformes con la gestión de sus actuales administradores, si consi-

deramente, en todos los sitios que frecuento, no viera quejarse del poco celo é interés que demuestran y lo poco ó nada que se sacrifican en bien de sus administrados.

Aquí se ha dado el censurable caso más de una vez, de celebrar sesión el alcalde y dos concejales, siendo 19 el número de que se compone el ayuntamiento, siendo pocas las sesiones ordinarias celebradas, pues todas las hacen subsidiarias por no reunirse nunca número suficiente para las primeras.

En toda la prensa burguesa he leído las quejas que muchos pueblos lanzan contra sus respectivos ayuntamientos por los chanchullos é irregularidades que éstos cometen con grave perjuicio de los trabajadores, pues como en la inmensa mayoría de los pueblos son ricos los que ostentan su representación concejil, no tiran piedras á sus propios tejados, sino que lo hacen al del vecino proletario, y poco les importa que estos arrastren una vida imposible de resistir. En unos pueblos el reparto por consumo no es equitativo, por cuanto á unos vecinos jornaleros, les obligan satisfacer igual cantidad que á otros grandes propietarios; en otros, los alcaldes y tenientes alcaldes emplean tan solo á sus parciales y serviles paniaguados en los más lucrativos puestos. En todos manejan á su gusto y capricho los resortes de la máquina electoral, para sacar diputado al que luego le han de reprender y sostener en sus cargos y ha de mirar, ¡cómo no! por sus intereses "sacratísimos" y les pone á cubierto de toda fiscalización moralizadora.

En Béjar he oído infinidad de veces á personas nada sospechosas de demagógicas ideas, lanzar las más iracundas protestas contra los Ayuntamientos que de hace muchos años padecemos, y decir en alta voz que ya es hora de que acabe este pueblo de estar gobernado por personas extrañas á los trabajadores y que estos deben ser, puesto que son los más, los encargados de gobernar al pueblo.

Yo tuve un día la duda de si los obreros serían capaces para representar bien sus intereses y de administrar examen de las personas que han pasado y están en el Municipio, y las que probablemente, obreras podrían substituirles, heme convencido de dos cosas; una, de que en mentalidad no tienen mucho que envidiar, que digamos, los obreros á los ricos, por cuya razón sabría representarle igual que lo está ahora, y otra, que en punto á moralidad en la administración no les habían de ir á la zaga, pues si ahora se administra con honradéz—de la que no dudo—los trabajadores se esmerarían en superarle, si esto era posible. Y si después de que en estos puntos esenciales los obreros pueden igualarle á los burgueses, en otros harían mucho más, puesto que realizarían cosas que beneficiarían mucho á los de su clase.

En primer lugar, no consentirían que estuvieran paralizados tan gran número de trabajadores sin intentar darles ocupación para mitigar su precario estado; en segundo lugar, procurarían crear cantinas escolares, donde á las horas de doce á dos del día, en el invierno, tuvieran los niños de trabajadores necesitados, una comida sana y de regular abundancia; cuidarían mucho de que la instrucción fuera segura, para evitar los escandalosos hechos realizados en niños por maestros religiosos, exigien-

do á los maestros de las escuelas públicas el más exacto cumplimiento de un alto é importantísimo ministerio; tratarían de que los alimentos fueran vendidos en buenas condiciones, mirando que el peso fuera exacto y no se mistificaran ni adulteraran; no comentarían el vergonzoso tráfico electoral, en el que la compra y venta de votos se hace con un descarado escandaloso y purificarían el sufragio, y otras cuestiones tan importantes como las enumeradas.

No falten entre la masa obrera, como digo, obreros con honradéz, discernimiento y cultura suficiente para ocupar á los más altos puestos concejiles de los pueblos, y como su labor habría de ser, por muchos conceptos, más fructífera que la de los burgueses en bien de los trabajadores, es de todo necesario que en las próximas elecciones se apresten las masas obreras á luchar por conquistar el primero y principal puesto que ha de ser por el que consiga mil beneficios y por el que llegue á emanciparse y redimirse de la explotación de que hoy es víctima.

No permanezcáis un momento ociosos, propagad esta idea; emprended la lucha con fé, con resolución, seguros de que conquistaréis un gran bien, y echad para siempre de los Municipios á los que tan mal administran nuestros intereses y tampoco caso se hacen de nuestro malestar.

A luchar, trabajadores, á luchar.

UN OBRERO.

## Movimiento social

La Sociedad de Albañiles celebró junta general el día 3 de Agosto, siendo aprobadas las cuentas de los meses de Julio y Agosto. Capital existente: 2.835 pesetas 15 céntimos. También se aprobó el nombramiento de concejales por esta Federación.

La Sociedad de Curtidores y Similares celebrará junta general el día 3 de Octubre á las ocho de la noche.

## Reclamaciones y huelgas

En Madrid.—La Sociedad de Obreros carboneros ha conseguido de sus patronos sin precisión de recurrir á la huelga las siguientes ventajas: que la jornada de trabajo en verano sea de 10 horas y de 9 en invierno, y cobrar las horas extraordinarias que trabajen.

Antes la jornada la limitaba la voluntad de los patronos.

Felicitemos á dichos compañeros por el triunfo que acababan de conseguir.

En Barcelona.—La huelga de la Casa Escofet ha terminado, renunciando los patronos á la imposición de multas.

—Sigue la huelga de carreteros de la casa Aixelá.

—También continúa en la fábrica del señor Imar la de los obreros en pastas para sopa.

En San Sebastian.—Todavía están en lucha los marmolistas.

El señor Antuna no quiere ceder.

El comité de la Unión general de Trabajadores se ha dirigido á las secciones de la misma.

En la comunicación pide las socorros.

En La Carolina.—Por no satisfacerles más de 60 jornales los contratistas del ferrocarril de San Roque á La Carolina, declaráronse en huelga los obreros.

Son 200.

Las autoridades civiles de Linares intervinieron.

Las de La Carolina no se quedaron atrás.

Y cobraron sus jornales los obreros.

Y los días que duró el paro también.



Diseño que nos dice algo en favor de la idea feliz que tuvo el que pidió más escuelas para que haya menos presidios.

## Prensa obrera

### El Socialista.

Organo central del Partido Socialista español. Se publica en Madrid. Aparece los viernes. Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18 segundo, izquierda. La correspondencia de redacción dirijase á Pablo Iglesias; la de administración á Felipe Peña Cruz. Suscripción, trimestre: España, una peseta; Portugal, 1'50 idem; Exterior, 1'75. Venta: paquete de 30 números una peseta.

### La Lucha Social.

Aparece los sábados. Se publica en Barcelona. Redacción y Administración, Ferlandina, 3, bajo. La correspondencia de redacción dirijase á José Comaposada; la de administración á Valentín Ferrer. Precios de suscripción, una peseta trimestre. Paquetes de 30 números una peseta.

Imprenta de EL CASTELLANO de Almaraz y Compañía.